

El discurso del rey marroquí y la necesidad de estimular el debate entorno al mismo

Como ciudadano marroquí que pertenece a esta nación, veo que el rey ha puesto un techo temporal para la realización de estas iniciativas, y eso está bien

14/03/2011 - Autor: Mallouk Mohamed - Fuente: Hesperess/Webislam

Todos han seguido el discurso del monarca Mohamed VI y cada uno tiene una lectura personal o sistémica del mismo. Personalmente, desde un punto de vista inicial, veo el discurso atrevido en parte, pues contiene un conjunto de iniciativas y señales que, si se desarrollaran según los mecanismos acordados entre los componentes del pueblo marroquí y lejos del favoritismo, las presiones, las tendencias individuales y los caprichos personales, podría trasladarnos relativamente hacia un estado democrático, donde el ciudadano disfrutara de los valores de una modelo de derecho y ciudadanía.

Y como ciudadano marroquí que pertenece a esta nación, veo que el rey ha puesto un techo temporal para la realización de estas iniciativas, y eso está bien.

Pero también veo que el discurso no se detalla en puntos importantes como la cuestión de los presos políticos, y la causa de la continuación de la economía de “alquiler”, que manejan algunos amigos del rey, que toma cuerpo sobre los marroquíes y el Estado de Marruecos día tras día. También veo que la cuestión de la independencia del poder judicial no ha sido explicada y el punto de vista de la institución real sobre este aparato judicial en Marruecos.

Añado a esto que la reivindicación de muchos de la dimisión del gobierno de Abbas no ha sido contestada como no lo han sido otras peticiones relacionadas principalmente con el aspecto social y económico...

En general, el discurso del rey de anoche es un primer paso de un largo camino que aún nos separa de la democracia.

Y ese paso entraña y agita el debate acerca del contenido del discurso sobre señales e iniciativas, y sobre lo reivindicado de la institución real en el momento presente.

Esa estimulación del debate es necesaria entre los distintos componentes de la sociedad marroquí, sus sectores, formaciones y élites, lejos de políticas y métodos de clasificación y contra clasificación o el enfoque de la nada loable exclusión y marginación.

Y el torrente no es sino la unión de los puntos.

